

FILOSOFIA POLITICA Y EDUCACION ABIERTA A FINES DEL SIGLO XX: TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS

**Héctor Barrón Soto
*UNAM. MEXICO***

INTRODUCCION

A fines del siglo XX somos testigos y partícipes de un movimiento histórico que en épocas anteriores, con las diferencias naturales que las sociedades imprimen a su propia fisiología, ha dado origen y apoyo al desarrollo de verdaderas crisis del pensamiento.

Sobre estas crisis del pensamiento se han sucedido nuevos modelos que guían durante algún tiempo la configuración de una comprensión del mundo, es decir, a través de un flujo constante de análisis e interpretaciones de la realidad se han encadenado diversas concepciones del mundo. Cuando éstas no satisfacen la abertura del conocimiento en beneficio de la consecución de un ambiente de armonía y bienestar para las sociedades, se producen las crisis.

Ningún campo del pensamiento humano es inmune a estas crisis, casi podría afirmarse que es condición para su permanencia su propia transformación.

De esta manera, el accionar del hombre se templea en el enfrentamiento con su propia crisis: un modelo de pensamiento en crisis es expresión de un modelo de sociedad en crisis.

En estos momentos asistimos a una revolución epistemológica que provoca que los conceptos se vean rezagados frente a la rapidez con que se transforma la realidad; parecería así que una de las características de estos tiempos es precisamente la de la aparición de fenómenos sin teoría, la de fenómenos validados sólo por su presencia y no por su explicación.

Aunado a lo anterior observamos, no sin cierto temor, que es imprescindible el replantearse incluso aquellos conceptos que se habían asegurado alguna permanencia, como el Estado, la Nación y la Soberanía, entre otros.

PANORAMA ACTUAL

Esta crisis epistemológica se agudizó particularmente después de los acontecimientos sucedidos entre 1989 y 1991 en Europa del Este. El anuncio de una geografía política convulsionada por su propia conformación ha perfilado su desarrollo sobre el afianzamiento del mercado libre, sobre una teoría económica expresada en un frenético neoliberalismo, que se ha dado en llamar *capitalismo salvaje*, y sobre un sistema político que afirma una democracia formal conservadora.

El perfil de este nuevo modelo se ha sujetado a dos extremos: por un lado la tendencia a la globalización económica supranacional, y por el otro al resurgimiento de nacionalismos xenófobos y proyectos de satisfacción social inmediata.

En este marco, América Latina se inserta en una dinámica que le hará enfrentar a corto plazo la crisis a la que le condujeron una deuda acumulada de 426.000 millones de dólares, con una transferencia al exterior de 250.000 millones de dólares por concepto de su servicio durante el período de 1982 a 1990; en medio de estos condicionantes, deberá atender las necesidades de una población de 440 millones de habitantes, 60 millones de ellos analfabetos, 95 millones desempleados y 200 millones en la pobreza, con lo que es inevitable hablar ya de una severa crisis del neoliberalismo.

El panorama que se abre ante quienes se dedican al estudio de la educación en América Latina, y en particular a la educación abierta y a distancia, está circunscrito precisamente por las características que delimitan a estas sociedades: así entonces, ¿cómo es la educación abierta y a distancia que requerimos para nuestros pueblos?

En realidad, el punto de partida deberá ser: ¿qué es la educación abierta y a distancia en América Latina?

La respuesta a la anterior inquisición es de trascendental importancia porque, como ha advertido con gran sagacidad Pablo González Casanova, la conceptualización de un sistema de universidad abierta afecta las nociones mismas de la estructura del universo y la organización de la sociedad.

ANTECEDENTES Y TENDENCIAS

El «boom» de la institucionalización de este tipo de educación en la región latinoamericana se dio a partir de la crisis del Estado asistencial y benefactor, nacional y social, donde el problema de la educación fue asumido como una responsabilidad pública. De esta crisis se generó el llamado Estado populista de las décadas de 1960 y 1970, influidos en gran medida por los movimientos revolucionarios que surgieron a partir de la Revolución Cubana y del alza sostenida de los precios del petróleo.

Este entorno socioeconómico le imprimió a la educación abierta y a distancia latinoamericana un tono personal que lo diferenciaría de la diseñada en otras regiones, particularmente de la diseñada en países con una industrialización avanzada.

Por otro lado, es importante destacar que para su estructuración conceptual, en ocasiones subyacente, se combinaron la Teoría General de los Sistemas, de Ludwig Von Bertalanffy, con la ideología marxista de José Carlos Mariátegui.

Mientras que en los países desarrollados su aparición respondió a la necesidad de actualizar el conocimiento de los sectores productivos, en los países en vías de desarrollo apareció como un instrumento para la resolución de la problemática que representaba un amplio sector social que por sus características no podía incorporarse a un sistema de educación escolarizado, así como una alternativa para disminuir los costos operativos, sin descartar las perspectivas de cumplir una educación permanente que rebasara los límites de la Institución y provocara una transformación social.

La democratización, en este sentido, fue un elemento de fundamental importancia para la justificación de los proyectos de este tipo de educación. Sin embargo, su aceptación sin un permanente cuestionamiento condujo más hacia la adopción de estrategias para ampliar la cobertura de

la educación, que hacia las acciones para alcanzar una excelencia educativa, flexibilizando en exceso los criterios de rigor académico.

De esta manera, durante la permanencia del modelo del Estado populista la concepción de la educación abierta y a distancia se permeó por la masificación de la enseñanza, y se fijó como propósito la atención de los sectores de la población tradicionalmente marginados de la educación escolarizada. Este volver la cara a la marginalidad tuvo como consecuencia el advertir los matices de la segregación, porque no todos los sectores eran recuperables. Era imprescindible entonces crear mecanismos de selección, y en la selección se eliminaba, y la eliminación profundizaba cierto sector de la marginación, provocando la aparición de una submarginación social.

El proceso condujo de manera natural a un cuestionamiento de los alcances aparentemente ilimitados de la educación abierta y a distancia, pues subsistieron grandes sectores de la población requeridos de educación básica y superior.

Con la radicalización de los movimientos revolucionarios y la agudización de la dependencia económica de nuestros países, nuevamente se entró a una crisis del modelo social, ampliando las condiciones para que se consolidara un planteamiento del modelo neoliberal con el apoyo de los grandes grupos de poder y del capital oligopólico, así como del sustento social afirmado en el descontento que había generado un Estado asistencialista en crisis y un Estado populista autoritario.

Este tipo de neoliberalismo, con una ideología de sustrato conservador, ha dado ya muestras de un agotamiento apresurado por el castigo constante a la economía nacional y por el adelgazamiento de las capas medias en beneficio de pequeños grupos sociales.

Con el cuestionamiento de la viabilidad del neoliberalismo, en este fin de siglo se construye un nuevo modelo social que tiene como fundamento a las mismas propuestas de la sociedad civil, donde el fenómeno más interesante es el de la democracia emergente, y donde el propósito es que el modelo sea uno que recupere y consolide el pluralismo, con el respeto y reconocimiento de la diversidad de las sociedades.

PERSPECTIVAS

En medio de este panorama contextual, la educación abierta y a distancia que surja en nuestros países deberá recuperar las líneas de atención a mayores grupos de población, pero con las garantías de una calidad que

le permita inscribirse a una dinámica donde la competencia de los egresados no enfrente desventajas en el campo profesional, al contrario, que le asegure una vinculación estrecha con el campo laboral y un mayor acercamiento al conocimiento actual, es decir, deberá recuperar el sentido de combinar la práctica con la teoría, y de alcanzar una masificación descentralizada con los mayores grados de calidad.

La institución donde se desarrolle la educación abierta y a distancia tendrá que diseñar mecanismos y estrategias para ampliar su cobertura social, de maneras tales que se haga común compartir recursos para la atención especializada de diversos públicos, sin embargo a nivel local deberá afirmar la tendencia a consolidar expectativas académicas de corto alcance.

De manera paralela al emprendimiento de acciones inmediatas para atender problemas agudos, la educación abierta y a distancia deberá atender problemas de largo alcance, para lo cual tendrá que hacer alianzas tanto con otros sistemas similares como con sistemas del tipo presencial, a fin de cohabitar y competir siempre en un marco regulado por el ofrecimiento de una educación de excelencia.

Por otra parte, resulta evidente que la intensidad del impacto de los medios de comunicación masiva, aunado a la internacionalización de los patrones culturales, son dos factores que han incrementado las necesidades educativas. Lo anterior nos permite afirmar que se consolidará la tendencia a elevar la demanda de la educación abierta y a distancia, en detrimento de la demanda de las carreras ortodoxas de administración rígida.

Aunque el incremento aún no se refleja de manera notable, la aparición del fenómeno conserva diferencias sustanciales entre los países desarrollados y los países en vías de desarrollo, diferencias que, ante las perspectivas de desenvolvimiento socioeconómico y los cambios que en los últimos años se han producido, vale la pena mencionar.

Mientras que en los países desarrollados el crecimiento poblacional es lento, en los países en vías de desarrollo existe una alta tasa de crecimiento y una tasa de mortalidad en declive, lo cual contribuye a un notable incremento poblacional donde el número de jóvenes sobrepasa al número de viejos.

Estos patrones demográficos hacen la diferencia en el tipo de alumnos que la educación a distancia puede atender. Si en los países desarrollados se tiene que implementar este tipo de educación para actualizar el conocimiento de los que ya saben, en los países en desarrollo se debe formar a los jóvenes para que suplan a los más desinformados.

El alumno del siglo XXI, el alumno al cual nos estamos enfrentando ya, es un alumno que pertenece a un mundo más reducido: la reducción es proporcional al crecimiento de las redes de comunicación.

En estas redes de comunicación es importante rescatar, como núcleo que fusiona la fragmentación del conocimiento actual, al diálogo, este tipo de comunicación que para los sistemas de educación abierta y a distancia es irrenunciable.

El papel que las instituciones de educación pueden y deben desempeñar para la superación de sus sociedades cada día se reafirma más como el del desarrollo de una oferta de educación flexible que se adecue a las necesidades de esa misma sociedad. Esto es, las instituciones educativas deben presentar una flexibilidad administrativa de tal grado que sea semejante a la del aumento de la rigurosidad académica.

Como se aprecia, lo que la educación abierta y a distancia puede hacer o participar dentro de este movimiento es mucho: su proverbial posibilidad le mantiene como una expectativa social que puede fortalecer las aspiraciones para enfrentar nuevas estructuras socioeconómicas que rebasan los tradicionales métodos para enfrentar la resolución de problemas.